

tres partes o tres libros: I. *Los elementos o el perpetuo antemundo*; II. *La ruta o el mundo siempre renovado*; III. *La figura o el supramundo eterno*. La primera es una descripción de Dios, del mundo y del hombre (el yo), intentando valorar las categorías con que piensa y sus limitaciones. La segunda parte quiere mostrar la novedad que introducen en la forma de pensar la fe en la creación, revelación y redención. La tercera consiste en un tomar conciencia de la apertura que todo tiene hacia la trascendencia.

Estamos ante un libro bastante difícil. Está escrito a modo de discurso, con sucesivos añadidos y desarrollos. Podríamos decir que su estilo recuerda en parte a la exposición tipo fuente de Kierkegaard, en parte a la exégesis ampliativa rabínica que encontramos, a veces, en el Talmud, y, en parte, a la reflexión teológica de tendencia globalizante de Von Balthasar. Recurre constantemente a la alegoría y reflexiona, a la manera rabínica pero en un contexto filosófico, usando como lenguaje simbólico los hechos y las figuras bíblicas y cristianas. La figura de Cristo está constantemente presente, aunque más como fuente de significado, que en su realidad histórica. Así, a costa de una cierta vaguedad, logra intuiciones audaces y proporciona puntos de vista inéditos sobre el mundo, el hombre y la historia. Es el mérito que ha tenido. Algunos autores, como Lévinas, se reconocen deudores de muchos de sus chispazos (p.ej. sobre «el rostro del otro»).

Miguel García Baró se ha preocupado de la traducción y de una introducción medianamente extensa que sitúa bien el libro. Hay que señalar que, en castellano, se han editado ya dos pequeños escritos de Rosenzweig que tienen un carácter aclaratorio para la *Estrella de la Redención* y pueden servirle de introducción: *El libro del sen-*

tido común sano y enfermo (1921), editado por Caparrós (Col. Esprit), en 1994; y *El nuevo pensamiento* (1925), que se puede leer en la recopilación que publicó, con ese mismo título, la editorial Visor, en 1989. El primero quería ser un resumen, y el segundo responder a algunas dificultades.

Juan Luis Lorda

Susanna TAMARO, *El misterio y lo desconocido*, Seix Barral, Barcelona 1999, 122 pp., 12 x 19, ISBN 84-322-9596-5.

El librito reúne dos intervenciones de Susanna Tamaro en dos foros cristianos (Encuentro de Rimini y Jornada en San Juan de Letrán, con motivo de la preparación del Jubileo) y una entrevista publicada por la revista italiana *Studi Cattolici*. Los tres son recientes.

La autora de *Donde el corazón te lleve* y *Anima mundi* se retrata en ellos, al contarnos retazos de su vida y opiniones que tienen naturalidad y frescura, el mismo tono sincero y rápido de sus libros. Así, nos enteramos de algo que todos sospechaban: que Susanna Tamaro practica, cuando escribe, el esencial arte literario de sugerir y ocultar, para dejar que el lector llegue por su cuenta al final. En esta ocasión, al hablar fuera del texto, emerge lo que hay detrás: una experiencia religiosa positiva y alegre. Un buen contraste y un buen antídoto en un mundo literario dominado por el acabamiento y el feísmo, con premios nóbeles a la amargura y frecuentes y forzadas honras a una desencantada obscenidad. Encanto, luz y limpieza. Y no en cuentos de hadas que no hay que minusvalorar, pues Chesterton nos lo reprocharía; sino en una creación literaria que aspira a iluminar la vida real, con sus norma-

lidades y sus tópicos amablemente vistos.

Entre las respuestas a la entrevista, asoman algunas interesantes consideraciones sobre el «buenismo» y la literatura «católica» muy dignas de ser apuntadas como lección de crítica literaria. Hay ingenio y agudeza en Tamaro. Y hay también —esperemos que dure— proyecto cristiano.

Juan Luis Lorda

HISTORIA

Antonio CASTELLANO, *La exégesis de Orígenes y de Heracleón a los testimonios del Bautista*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 1998, 209 pp., 17 x 24, ISBN 0069-3596.

Por la relativa abundancia de fragmentos existentes, tanto del campo de la ortodoxia como de la heterodoxia, el siglo III se presta a intentos de «reconstrucción». Es bien conocido (y debatido) el intento de Koetschau a principios de siglo de «recuperar» el texto original del *De Principiis* de Orígenes, aprovechando las alusiones jerónimas y las condenas constantinopolitanas. En tiempos recientes J. Rius Camps ha hecho su propio intento de reconstrucción de la misma obra (cfr. *Tractat dels principis*, Alpha, Barcelona, 1999).

La presente obra, que corresponde a la tesis de doctorado que el autor, sacerdote chileno, realizó en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, pretende reconstruir la exégesis de Heracleón a los testimonios del Bautista sobre Jesús (tal como figuran en el cuarto evangelio), y confrontar esa exégesis con la de Orígenes. Esto es factible, ya que se conservan fragmentos

heracleonianos referentes al Bautista, alusiones a posturas heracleonianas por parte de otros autores, y la réplica origeniana a esa exégesis, en el Libro VI de su *Comentario a Juan*. Con un análisis literario se pretende, pues, confrontar las exégesis que hacen dos representantes de líneas opuestas, uno de corte gnóstico (valentiano) y otro de corte antigóstico. (De paso intenta comprobar si las tesis de Le Boulluec, acerca del procedimiento de los heresiólogos de la antigüedad, se verifican en el proceder origeniano).

Las conclusiones principales de la investigación pueden resumirse así:

(1) Tanto Heracleón como Orígenes emplean un tipo de exégesis de doble nivel: literal y alegórico. Ambos manejan bien sus conocimientos filológicos, para realizar el análisis de los textos bíblicos. A pesar de ello, llegan a conclusiones divergentes. (Esto se nota más en Heracleón, marcadamente influido por sus posturas previas).

(2) Heracleón utiliza los diversos testimonios de Juan el Bautista sobre Jesús para apoyar la doctrina valentiniana, con rasgos de dualismo y de desprecio de lo humano-material. Sin embargo, algunas de sus intuiciones revisten interés: el concepto de exégesis, como investigación de la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento; o la jerarquización Palabra-Voz (Juan Bautista)-eco (profetas del Antiguo Testamento), que condensa la historia *in crescendo* de la revelación de Dios a los hombres.

(3) Por su parte, las exposiciones de Orígenes muestran un conocimiento bastante exacto de las posturas de Heracleón, e incluso en algunos momentos aprecio por sus intuiciones. En la réplica, Orígenes no intenta debatir expresamente las temáticas doctrinales